



# La cultura porteña en tiempo de pantallas, datos y algoritmos.

**IDUF**

Instituto de Desafíos  
Urbanos Futuros



# Una mirada de la economía cultural de la Ciudad de Buenos Aires hoy.

## INTRODUCCIÓN

En el Instituto para los Desafíos Urbanos del Futuro vemos que la sociedad argentina atraviesa un profundo estrés colectivo que asedia el compromiso social. La apatía, la desafección y la desconfianza ciudadana son un dato global de la época, que en nuestro país adquiere la forma de una notoria crisis de legitimidad, que excede largamente a la política partidaria y compromete al conjunto de las elites políticas, sociales, sindicales y empresariales. Si al asalto del individualismo y la fragmentación se le quiere contraponer la alternativa de la comunidad, su reinención debe ser de raíz. En sus agendas, sus lenguajes y sus formatos organizativos.

Las Ciudades hoy son el centro neurálgico desde donde se construye ese malestar y también donde creemos que se encuentran las oportunidades para transformarlo. Allí están las preocupaciones reales de la sociedad. Y por ahí hay que empezar.

La cultura porteña fue históricamente uno de los ejes vectores para garantizar un piso de bienestar para sus habitantes, uno de los garantes de la convivencia en la diversidad que nos permite proyectar la vida individual compartida, sostenida por un entramado social, y, también, un potente motor económico local con enorme influencia en la riqueza y la generación de puestos de trabajo locales. Es por esto que nos proponemos realizar este análisis sobre la situación de la cultura porteña en el presente.

En Buenos Aires vive aún una comunidad artística dinámica, mucha infraestructura (pública, privada y comunitaria) y una gran potencia que históricamente caracteriza al sector. La Ciudad de Buenos Aires fue —y sigue siendo— un caso singular en el país en términos culturales: concentra instituciones, públicos y circuitos de producción simbólica que no tienen equivalente en el resto del territorio argentino, lo que le otorgó durante décadas un rol de referencia nacional e internacional. No obstante, la cultura porteña está en crisis. Una crisis que se expresa en múltiples dimensiones y que se



profundiza hace ya más de una década, aunque con mayor celeridad en los últimos años. Hay dos fenómenos centrales para entender esta crisis: la convergencia digital y la falta de políticas públicas.

La convergencia digital no es solo un cambio tecnológico, sino una transformación profunda en los modelos de producción, distribución y consumo cultural que está reconfigurando la estructura económica y laboral del sector. Las plataformas de streaming se han convertido en el nuevo centro de gravedad del audiovisual porteño: los 144 millones de dólares anuales que gastan los porteños en suscripciones representan 3,5 veces la recaudación anual de cine en CABA. El dinero está, pero se va, no se reinvierte en la economía cultural. Esta dinámica revela una paradoja donde el consumo local de contenidos audiovisuales crece, pero el valor generado se dirige a corporaciones globales de la tecnología mientras la producción nacional enfrenta limitaciones presupuestarias descomunales. En el empleo, esta transformación es visible en la caída de la industria editorial, que pasó del 43% del empleo cultural en 1996 a solo el 16% en 2024, mientras la publicidad se consolidó como sector dominante con el 42% de los puestos. La crisis del modelo de monetización digital, paradójicamente, impulsó un resurgimiento de las artes escénicas, donde la música en vivo se convirtió en la principal fuente de ingresos para los artistas.

La falta de políticas públicas agrava esta situación. El Estado porteño redujo a la mitad su compromiso presupuestario con la cultura: pasó del 3,4% del presupuesto total en 2013 al 1,7% en 2024, lo que representa una caída real del 35% en términos constantes durante los últimos diez años. Los intentos de compensar esta caída mediante mecenazgo privado no funcionaron: apenas alcanzaron el 0,2% del presupuesto total en sus mejores años. A nivel regulatorio, la ausencia de cuotas de pantalla o mecanismos de fomento a la producción nacional en las plataformas globales contrasta con las regulaciones históricas para el cine y la televisión. Estas corporaciones operan en un vacío regulatorio que permite la libre circulación de contenidos sin contrapartidas para la producción local. El resultado es una pérdida de potencia del motor económico cultural: el empleo cultural registrado está 18,5% por debajo del máximo de 2013, y aunque el sector sigue explicando el 2,2% del Valor Agregado Bruto de CABA, la tendencia es descendente.

Frente a este doble proceso de retiro del Estado y captura corporativa del valor cultural, emerge una respuesta desde abajo. Aproximadamente 4 de cada 10 porteños (38% exactamente) participa hoy en espacios de cultura comunitaria tales como clubes de barrio, centros culturales, bibliotecas populares o sociedades de fomento. Estos espacios, sostenidos mayoritariamente por trabajo voluntario, se han convertido en la última red de contención y encuentro. Con una variada oferta - desde clases de baile y



música hasta apoyo escolar – cumplen funciones que exceden el entretenimiento para abarcar integración social y educación por el arte. Pero esta resistencia comunitaria, valiosa y necesaria, no puede sustituir el rol indelegable del Estado en garantizar el acceso democrático a la cultura y fomentar la producción artística profesional.

**La cultura porteña está en crisis porque el modelo que la sostuvo durante décadas se agotó, y no hay aún uno nuevo que lo reemplace.** El Estado se retira, las corporaciones globales capturan el valor, el empleo cae, la inversión se desploma y la respuesta comunitaria, aunque pujante, opera con recursos precarios y sin articulación con políticas públicas. Esta crisis no es inevitable ni irreversible, pero requiere reconocerla en toda su dimensión para poder actuar.

Este informe documenta con evidencia empírica la magnitud de los desafíos. Analiza la evolución del empleo cultural y el valor agregado que genera el sector; la transformación de los consumos culturales en la era digital; el desfinanciamiento público sostenido; y el rol creciente de la cultura comunitaria. El objetivo es aportar los datos necesarios para que la sociedad porteña pueda exigir y construir las políticas culturales que la ciudad necesita y merece.

## DIMENSIÓN ECONÓMICA

### Evolución del empleo cultural y valor agregado en CABA

#### Introducción

En este apartado se aborda la cultura desde su dimensión económica. En primer lugar se analiza la evolución del empleo y del valor agregado cultural en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) en base a fuentes oficiales, como SIPA y la Encuesta Anual de Hogares (EAH) para la Ciudad. La serie estadística disponible permite observar tanto la dimensión histórica de los puestos de trabajo culturales registrados como la estructura actual del sector. Asimismo, se presentan estimaciones sobre el valor agregado cultural y una aproximación al consumo cultural, que, en conjunto, ofrecen una visión integral del peso de la cultura en la economía porteña.

#### 1. Empleo

##### 1.1 Empleo Registrado

*METADATA*



Fuente: Sipa

Período: 1996 – 2024

Códigos seleccionados:

Sector	Código	Descripción
Artes escénicas y de espectáculos	9214	Servicios teatrales y musicales y servicios artísticos n.c.p.
Artes escénicas y de espectáculos	9219	Servicios de espectáculos artísticos y de diversión n.c.p.
Artes plásticas y visuales	7494	Servicios de fotografía
Audiovisual	9211	Producción y distribución de filmes y videocintas
Audiovisual	9212	Exhibición de filmes y videocintas
Audiovisual	9213	Servicios de radio y televisión
Audiovisual	9220	Servicios de agencias de noticias
Edición musical	2213	Edición de grabaciones
Libros y publicaciones	2211	Edición de libros, folletos, partituras y otras publicaciones
Libros y publicaciones	2212	Edición de periódicos, revistas y publicaciones periódicas
Patrimonio material	9230	Servicios de bibliotecas, archivos y museos y servicios culturales n.c.p.
Publicidad	7430	Servicios de publicidad

- En 2024, último año disponible, el sector cultural generó 37.621 puestos de trabajo registrado, lo que representa el 2,3% del total de empleo registrado en la Ciudad de Buenos Aires.

**Tabla 1. Cantidad de puestos de trabajo registrado en el sector cultural. Año 2024**

Sector	Puestos de trabajo
Artes escénicas y de espectáculos	4.883
Artes plásticas y visuales	196
Libros y publicaciones	5.890
Audiovisual	10.157
Edición musical	277
Patrimonio material	448



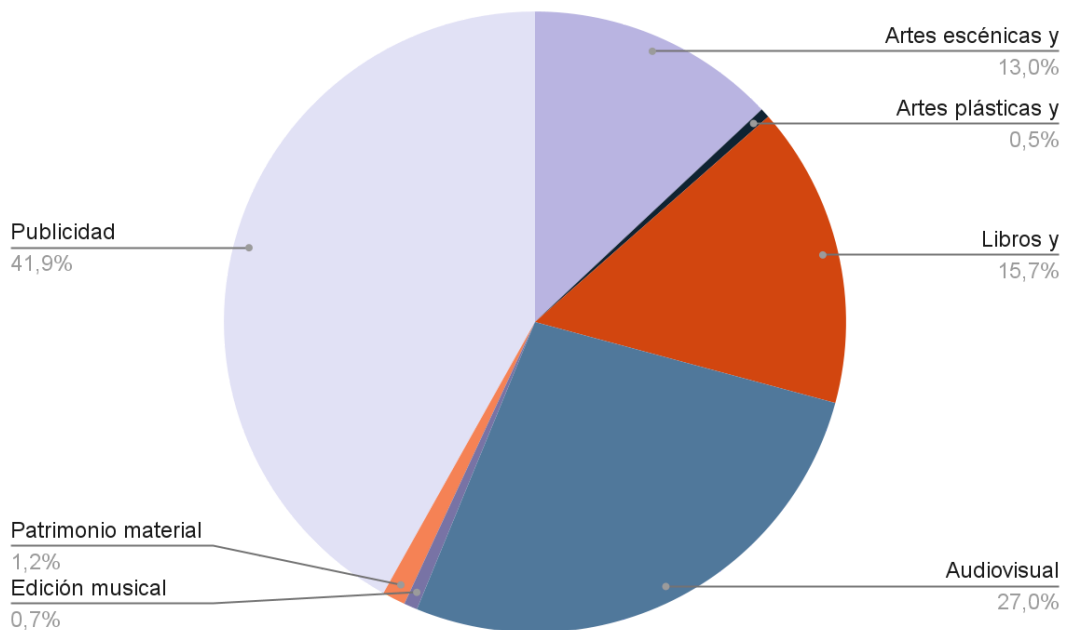
Publicidad	15.769
Total cultura	37.621
Total CABA	1.618.422
Peso cultura	2,3%

Fuente: Sipa

- Si se observa la distribución del empleo cultural entre los diferentes subsectores, destaca en primer lugar el sector de la publicidad con el 42% de los puestos de trabajo culturales, seguido por el audiovisual con el 27%. Luego, con participaciones en torno al 13% surgen el sector editorial y el de artes escénicas y de espectáculos. El resto de los subsectores - artes visuales, música y patrimonio - muestran aportes marginales al empleo cultural registrado.

### Gráfico 1. Peso del empleo por sector

Empleo privado registrado de la Cultura. Composición por sector (%).



Fuente: Sipa

- Si se analiza la variación interanual del empleo cultural se ve que respecto al año 2023, el 2024 cayó un 5%, explicada casi exclusivamente por la actividad "Producción y distribución de filmes y videocintas". El sector de escénicas y espectáculos, en cambio, mostró una suba considerable de poco menos del 10%.



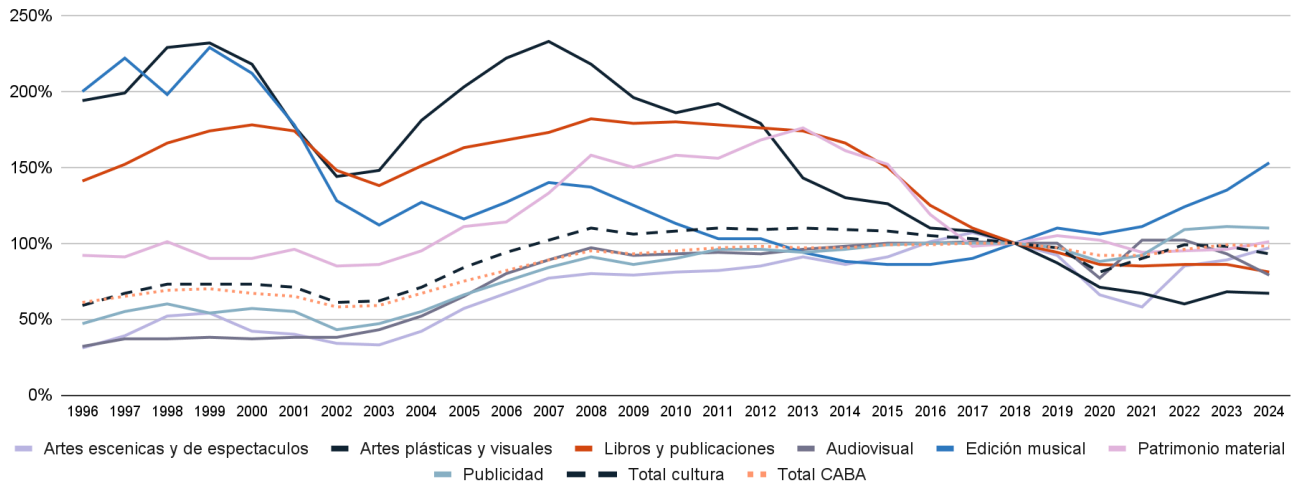
*Es decir, se ve un comportamiento heterogéneo intra sectorial, con tendencias dispares, que dificulta hablar de una situación común a todo el trabajo en el ámbito de la cultura.*

Sector	TC 24/23
Artes escénicas y de espectáculos	9,2%
Artes plásticas y visuales	-1,3%
Libros y publicaciones	-5,4%
Audiovisual	-15,6%
Edición musical	13,4%
Patrimonio material	4,2%
Publicidad	-1,3%
Total Cultura	-5,0%
Total CABA	-0,8%

*Fuente: Sipa*

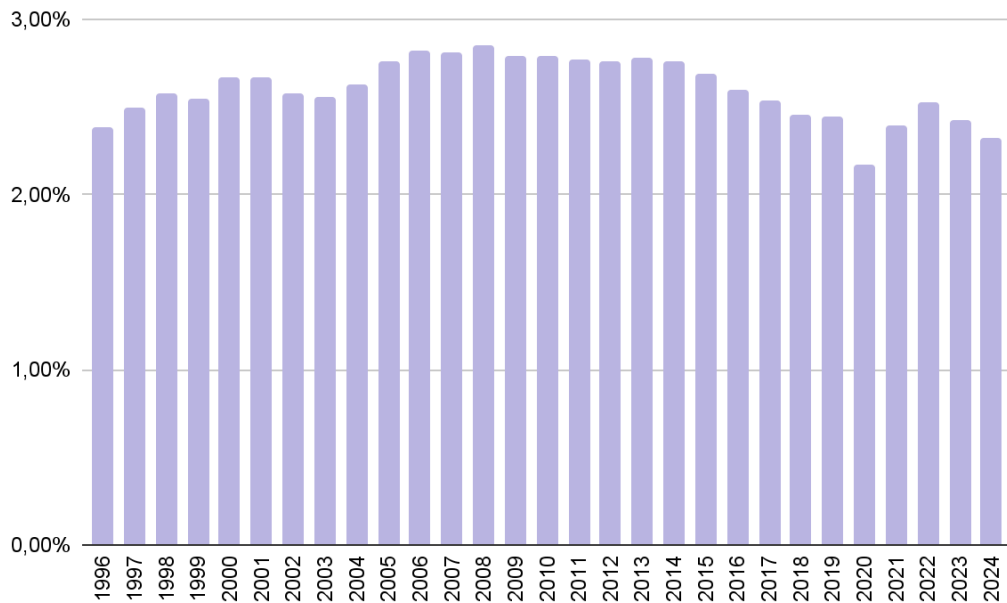
*La importante serie histórica disponible - de 1996 a 2024 - permite realizar un análisis histórico del trabajo cultural en la ciudad. Con este objetivo se construyó una serie de puestos de trabajo registrados para los años 1996 a 2024, tal como se muestra el gráfico siguiente, que permiten analizar la evolución en el tiempo del peso del empleo en la ciudad y los cambios en su composición.*

**Gráfico 2. Serie de puestos de trabajo registrado culturales.. Años 1996 a 2024. 2018=100%.**



Fuente: Sipa

Gráfico 3. Serie peso (%) en el empleo registrado total de CABA y línea de tendencia





Fuente: Sipa

La reconstrucción histórica de los puestos de trabajo registrados permite observar tendencias de largo plazo en la participación del empleo cultural sobre el total de la ciudad. El año 2013 marcó el máximo histórico de la serie disponible, con 44.582 puestos de trabajo culturales, lo que implica un 18,5% más que en la actualidad. Desde entonces, la tendencia general fue descendente, aunque con oscilaciones, y un breve proceso de recuperación rápida luego de la pandemia de COVID-19. Así, en 2022 ya se habían superado los niveles de 2019, pero los dos años siguientes mostraron nuevas caídas.

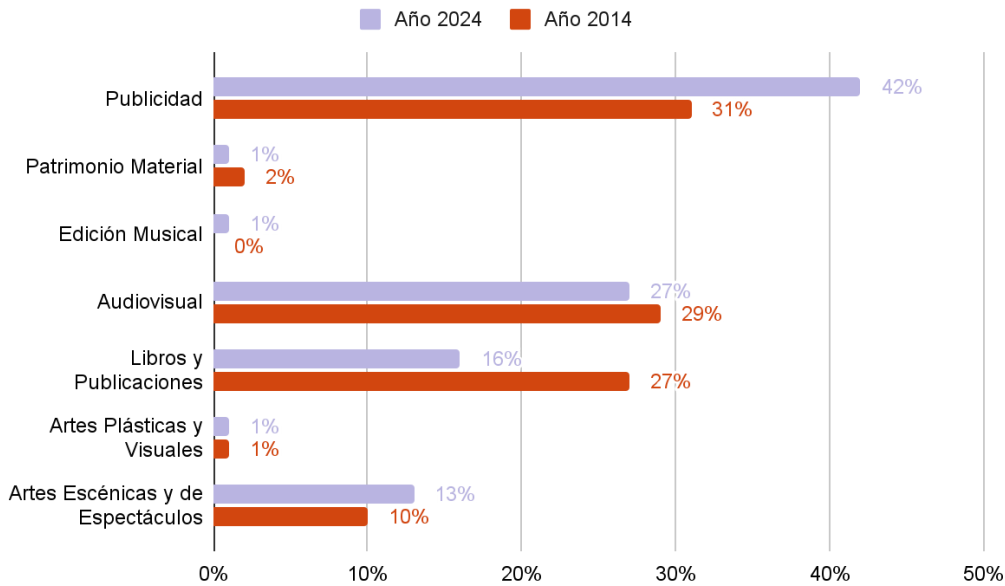
Otro aspecto clave para señalar es la evolución en la composición sectorial. En 1996, el sector editorial (libros y publicaciones) representaba el 43% del empleo cultural, la publicidad el 28% y el audiovisual el 17%. Hacia 2014, el sector editorial redujo su peso al 27%, mientras que el de publicidad alcanzó el 31% y el audiovisual 29%. En 2024, la estructura cambió nuevamente: libros y publicaciones explican apenas el 16%, publicidad se consolidó como el sector dominante (42%) y audiovisual pasó a ocupar un 27%. En consecuencia, se produjo una transformación estructural en el perfil del empleo cultural, donde la publicidad ganó centralidad a expensas de la tradicional industria editorial.

Además, es importante destacar la correlación estadística entre la evolución del empleo cultural y el empleo total de la ciudad, que es muy elevada ( $R^2 = 80\%$ ), lo que indica que el sector cultural está fuertemente vinculado a la dinámica general del mercado laboral porteño.

Datos destacados en síntesis:

- 2013 fue el año récord en cantidad de empleo cultural con 44.582 puestos de trabajo. Ello representa un 18,5% más que en la actualidad.
- Existe una gran correlación entre la evolución del empleo total y el de cultura  $R^2=80\%$
- Los puestos de trabajo se recuperaron rápidamente del covid, en 2022 ya se registraban más puestos que en 2019, pero luego se produjeron dos años de caída.
- La composición sectorial cambió con el tiempo: en 1996 el sector editorial representaba el 43% del empleo, el de publicidad el 28% y el audiovisual el 17%. En 2014 libros y publicaciones aportaba el 27% del empleo, publicidad el 31% y audiovisual el 29%. Finalmente, en la actualidad libros y publicaciones representa el 16% del empleo, publicidad el 42% y audiovisual el 27%.

**Gráfico 3. Comparación de la composición de los puestos de trabajo registrados en los años 2014 y 2024**



## 1.1 Empleo Total

### **METADATA**

**Fuente:** EAH

**Período:** 2024

**Códigos seleccionados:**

Código	Descripción
5800	Edición de libros, periódicos y otras publicaciones, incluso integrada a la impresión
5900	Actividades cinematográficas, producción de vídeos y programas de televisión, grabación sonora y edición de música
6000	Actividades de programación y difusión de radio y televisión
7301	Actividades publicitarias
9000	Actividades artísticas y de espectáculos
9100	Actividades de bibliotecas, archivos, museos y otras actividades culturales

Si se amplía el análisis y se incluye el empleo no registrado y el autónomo, la magnitud del sector cultural en CABA alcanza los 62.985 puestos de trabajo en 2024, lo que representa el 3,9% del total del trabajo en la Ciudad. Este dato revela la preponderancia



del trabajo independiente y de pequeña escala en la cultura, lo que constituye un rasgo distintivo del sector.

La estructura ocupacional muestra que el 47% corresponde a empleo registrado, el 19% a empleo no registrado y un 34% a trabajadores por cuenta propia. Este último porcentaje es sensiblemente superior al promedio de la ciudad (26%), lo que confirma que el cuentapropismo es una característica central, y con tendencia creciente, en el empleo cultural.

En términos de calificación, el sector cultural exhibe un perfil más profesionalizado que el resto de la economía. El 48% de los trabajadores culturales son profesionales, frente al 28% en el promedio de CABA. Asimismo, el 75% posee estudios universitarios o terciarios, un valor muy superior al 56% observado en el mercado laboral general. La cultura aparece entonces como un ámbito con mayor formación y calificación relativa. Otros rasgos que distinguen al empleo cultural son el mayor peso de la gestión privada (91% de los puestos, frente al 82% general), la presencia más elevada de empresas unipersonales (26% vs 22%) y la mayor proporción de trabajo realizado en el propio domicilio (22% vs 17%). También se observa que el 56% de los trabajadores culturales se emplea en empresas con menos de cinco años de antigüedad, lo que indicaría una alta rotación y renovación en el entramado productivo.

Por otra parte, se observa un patrón de distribución geográfica del empleo cultural está fuertemente sesgado, con una definida concentración en las comunas centrales, con mayor presencia en Palermo, Caballito y la Comuna 15, mientras que el sur de la ciudad muestra una participación marginal.

Datos destacados en síntesis:

- Empleo total (registrado, precario y autónomo) : 62.985 puestos de trabajo que representan el 3,9% del total porteño
- Categorías ocupacionales: Registrado 47%, no registrado 19%, Cuenta propia 34%. Más cuentapropismo que el general (26%) y menos registrado que el total de CABA(54%)
- Calificación: El empleo cultural es mucho más cualificado que el promedio. El 48% de los puestos son profesionales vs 28 en general. Cultura tiene un 75% universitario y terciario frente a un 56% del mercado laboral de CABA.
- Edad y sexo: Similar a CABA. Edad promedio cultura: 40 años vs 43. Distribución por sexo similar a CABA: varón mujer 53%/47% y caba 52/48
- Desocupación: desocupación proporcional a la participación en la economía, los desocupados de actividades culturales son el 3,5% del total de los desocupados.



- Tipo de gestión: La cultura es principalmente de gestión privada, incluso son mayor participación que el promedio (91% vs 82%)
- Tamaño de empresas: tamaño más chico que el promedio. Mas unipersonal (26% vs 22% ) y más de 6 a 40 (29% vs 23%)
- Lugar de trabajo más en el domicilio (25% vs 17 caba) , sobre todo lo audiovisual y publicidad.
- Empresas con mayor rotación y más jóvenes el 56% trabaja en empresas con menos de 4 años
- Comunas: Fuerte concentración, con mayor presencia en Palermo, Caballito y la comuna 15, menos en la zona sur y casi inexistente en las comunas 8 y 9.

Dimensión	Cultura	CABA
Cuentapropismo (%)	34%	26%
Profesionales (%)	48%	28%
Terciario y + (%)	86%	65%
Edad (promedio)	40	43
Menores de 25 años (%)	10%	10%
Gestión privada (%)	91%	82%
Empresa unipersonal (%)	26%	22%
Trabajo en domicilio (%)	22%	17%
Empresas con menos de 5 años de antigüedad (%)	56%	46%
% empleo en Palermo	16%	8%

## **2. Estimación del Valor agregado cultural 2023**

Con las mismas actividades que en empleo (que son diferentes de las que se utilizan para medición económica en la Cuenta Satélite de Cultura nacional) se estimó el valor agregado vía retribución de factores. De esta manera, se utilizaron los datos de cantidad de empleo y salarios por SIPA (para los puestos de trabajo registrados) y EAH (para los no registrados y no asalariados). Posteriormente se tomó la estructura de retribución de los factores de la Cuenta Satélite de Cultura para estimar el Excedente de explotación bruto.



En términos económicos, las actividades culturales representan el 2,2% del Valor Agregado Bruto (VAB) de CABA. La composición interna muestra nuevamente una fuerte concentración: la publicidad explica el 48% del valor agregado cultural, el audiovisual el 28%, el sector de ediciones y publicaciones el 13%, las artes escénicas el 9% y las bibliotecas y museos apenas el 2%. El peso predominante de la publicidad y el audiovisual, coherente con la composición del empleo cultural, indica que gran parte del aporte económico cultural proviene de actividades estrechamente ligadas a los medios de comunicación y la industria creativa contemporánea.

Datos destacados en síntesis:

- Las actividades culturales explican el 2,2% del valor agregado total de la Ciudad de Buenos Aires.
- El peso por sub sector es coherente con el del trabajo cultural y se distribuye de la siguiente manera: publicidad 48%, audiovisual 28%, Editorial 13%, escénicas 9% y bibliotecas y museos 2%.

## Gasto público: cada vez menos recursos destinados a la cultura

El análisis del gasto público en cultura permite comprender el compromiso presupuestario del Estado porteño con el sector y su evolución temporal. El estudio se centra en el presupuesto del Ministerio de Cultura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, que incluye tanto la administración central como el organismo descentralizado del Teatro Colón. Los datos revelan una tendencia preocupante de retracción sostenida de los recursos públicos destinados a la cultura en la última década.

### **METADATA**

**Fuente:** Presupuesto Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

**Período:** 2013 - 2024

### **Componentes analizados:**

- Administración central del Ministerio de Cultura
- Organismos descentralizados (Teatro Colón)

## Participación decreciente en el presupuesto total

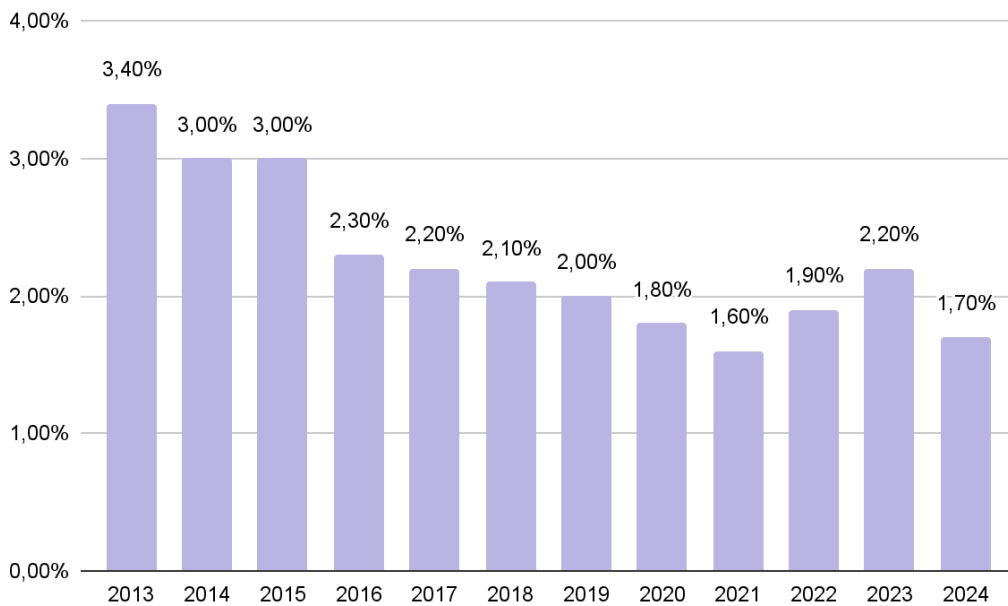


El presupuesto destinado a cultura muestra una tendencia decreciente en su participación sobre el presupuesto total del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. En 2013, el sector cultural representaba el 3,4% del presupuesto total, alcanzando su pico histórico en la serie analizada. Sin embargo, esta participación cayó sistemáticamente hasta ubicarse en apenas el 1,7% en 2024.

Esta reducción implica que la cultura perdió más de la mitad de su peso relativo en las prioridades presupuestarias de la ciudad en apenas once años. Si bien se observan leves recuperaciones puntuales en 2022 y 2023, la tendencia general es claramente descendente y culmina con una nueva caída en 2024.

#### Datos destacados:

- En 2013 la cultura representaba el 3,4% del presupuesto de CABA, el máximo histórico de la serie
- En 2024 representó apenas el 1,7%, menos de la mitad que hace una década
- La caída más pronunciada se registró entre 2016 y 2021, cuando pasó del 2,3% al 1,6%
- Las leves recuperaciones de 2022 y 2023 (2,2%) no sostuvieron la tendencia y en 2024 volvió a caer





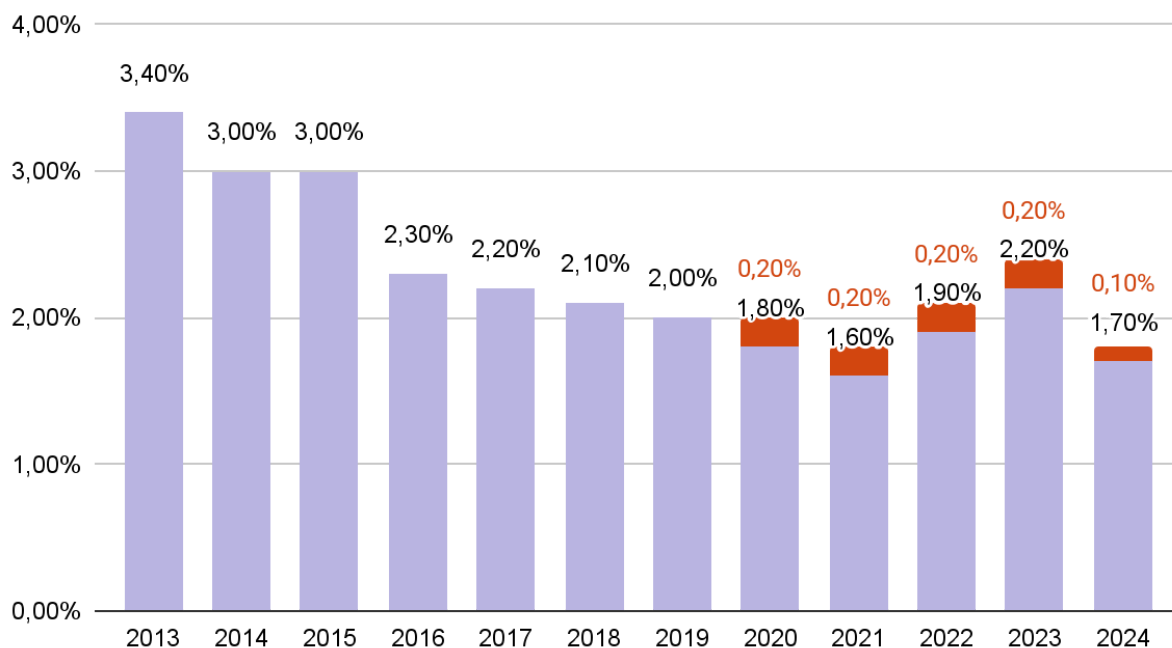
## El mecenazgo no compensa

A lo largo del período analizado, el Gobierno de la Ciudad implementó diversos mecanismos de mecenazgo y aportes privados destinados a complementar el financiamiento público de la cultura. Sin embargo, estos recursos adicionales no lograron compensar la caída estructural del presupuesto.

Los recursos provenientes de mecenazgo, representados en azul en el gráfico de participación presupuestaria, muestran un aporte marginal que no supera el 0,2% del presupuesto total en los años de mayor incidencia (2020-2023). Estos aportes, lejos de constituir una solución al desfinanciamiento, evidencian la dependencia del sector de recursos públicos estables y predecibles.

### Datos destacados:

- El mecenazgo alcanzó su máxima participación en 2023 con apenas el 0,2% del presupuesto total
- Sumando recursos públicos y mecenazgo, el presupuesto cultural alcanzó el 2,4% en 2023, muy por debajo del 3,4% de 2013 cuando solo se destinaban recursos públicos
- La dependencia de aportes privados introduce volatilidad e incertidumbre en la planificación cultural





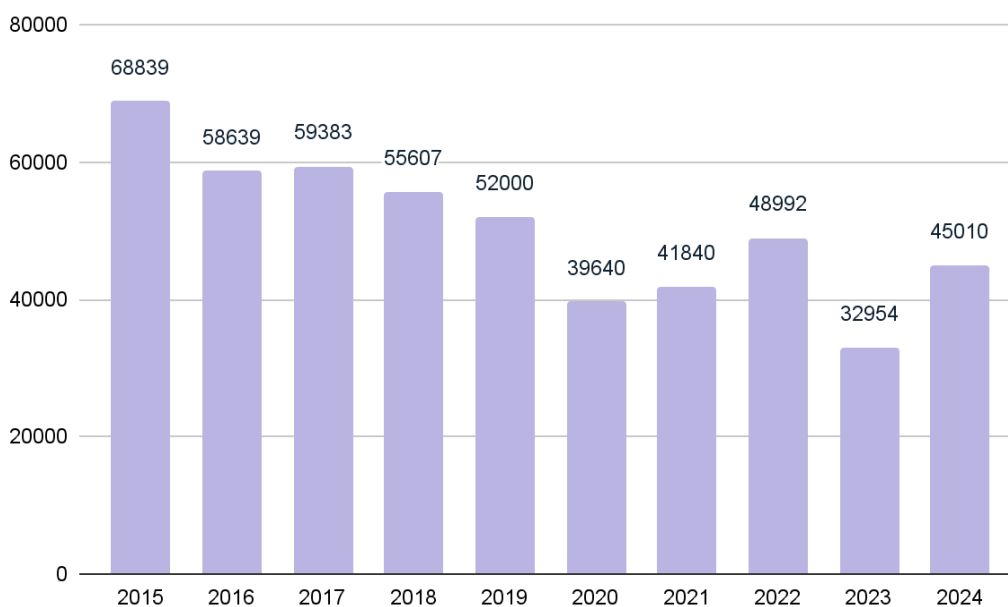
## Caída real del 35% en términos constantes

Cuando se analiza la evolución del presupuesto en términos reales (a precios constantes de 2023), la magnitud del ajuste sobre el sector cultural resulta aún más evidente. Entre 2013 y 2024, el presupuesto cultural en términos reales cayó un 35%, lo que implica una pérdida significativa de capacidad de acción del Estado en materia cultural.

Esta caída supera ampliamente la evolución del presupuesto total de la ciudad en el mismo período, lo que confirma que la cultura fue uno de los sectores más afectados por el ajuste fiscal. El gráfico de presupuesto a precios constantes muestra cómo, después de mantenerse relativamente estable entre 2013 y 2016, el presupuesto cultural inició una caída pronunciada que se profundizó en los años posteriores.

### Datos destacados:

- El presupuesto cultural cayó más de un tercio (35%) en términos reales entre 2013 y 2024
- La caída más pronunciada se registró entre 2016 y 2020
- Pese a las recuperaciones nominales de 2022 y 2023, en términos reales el presupuesto no logró recuperar los niveles previos a 2016
- Esta caída se produce en un contexto de crecimiento poblacional y expansión de la demanda cultural



## Empleo en el sector público cultural

El Ministerio de Cultura de CABA cuenta con una dotación total de 3.001 cargos en 2024, de los cuales 2.619 corresponden a la administración central y 382 al Teatro Colón. Estos empleados representan el 1,7% de la dotación total del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (177.302 cargos), proporción coincidente con el peso del gasto cultural en el presupuesto total.

Esta coincidencia entre participación presupuestaria y participación en el empleo público sugiere que la estructura de costos del sector cultural está alineada con el promedio de la administración pública porteña. Sin embargo, la caída presupuestaria analizada implica que el sector cultural cuenta cada vez con menos recursos para desarrollar sus funciones, más allá del pago de salarios.

### Datos destacados:

- Dotación total del Ministerio de Cultura: 3.001 cargos
- Representan el 1,7% del empleo público total de CABA
- El Teatro Colón concentra el 13% de la dotación del área cultural
- La proporción de empleo cultural público se mantuvo relativamente estable pese a la caída presupuestaria

---

*Análisis de subsectores culturales estratégicos en la Ciudad de Buenos Aires*

---



## LA TRANSFORMACIÓN DEL CONSUMO AUDIOVISUAL

A partir del análisis de los datos, se observa con claridad el fuerte peso de las actividades audiovisuales tanto el valor agregado como en el empleo cultural de la ciudad de Buenos Aires. Por ello, y teniendo en cuenta las fuertes modificaciones productivas, creativas y tecnológicas que atraviesa el sector audiovisual a partir de la digitalización, se realizó una estimación económica para calcular el aporte del audiovisual desde la economía digital. Así, con base en la Encuesta Nacional de Consumos Culturales (ENCC, 2022) y los precios de los distintos abonos de las plataformas OTT audiovisuales y musicales (pagas), se asoció al consumo porteño y a la estimación del gasto anual en suscripciones. Para ello, se utilizó la estructura del ENCC, a partir de la imputación de aquellos que contestaron que pagan efectivamente por la plataforma mencionada, sobre la cantidad de viviendas ocupadas del censo 2022, ya que gran parte de estos consumos son a nivel de hogar.

Plataforma	Cantidad abonos	Precio abono (USD)	Monto anual (MMUSD)
Netflix	866.306	6,6	68,2
Disney +	290.895	7,6	26,7
Youtube	322.519	3,7	14,4
Amazon Prime	223.998	5,0	13,5
Spotify	615.024	1,8	13,2
HBO +	213.474	2,5	6,4
Paramount	63.763	1,4	1,1



Mubi	8.153	4,9	0,5
<b>Total</b>	<b>2.604.133</b>		<b>144</b>

De esta manera, se estima que en la ciudad de Buenos Aires hay 2,6 millones de abonos que representan 144 millones de dólares anuales, aproximadamente el 25% de la importación total de servicios audiovisuales de streaming de la Argentina y el 0,6% del total de las importaciones de servicios. Esto implica que, en promedio, hay 1,9 suscripciones a plataformas audiovisuales por hogar.

La dimensión económica de este fenómeno resulta reveladora al contrastar el gasto en plataformas con otros indicadores del sector audiovisual. Los USD 144 millones anuales que los porteños destinan a suscripciones de plataformas representan 3,5 veces la recaudación anual de cine de CABA, una cifra que evidencia el desplazamiento del gasto cultural desde las experiencias presenciales hacia el consumo domiciliario.

Más significativo aún es que este monto equivale a 16 presupuestos anuales del INCAA o 575 presupuestos de película media financiada por ese instituto. Esta comparación no es anecdótica: señala una paradoja estructural, donde los recursos económicos generados por el consumo audiovisual en la ciudad se dirigen hacia producciones extranjeras, mientras que el financiamiento de la producción nacional depende de fondos públicos considerablemente menores.

Ahora bien, también es interesante destacar que estos USD 144 millones representan el 25% de la masa salarial del total de trabajadores culturales de CABA, ya que añade otra dimensión al análisis. El dinero que circula por el consumo de plataformas supera ampliamente a los ingresos de quienes trabajan en el sector cultural local, lo que plantea interrogantes sobre los circuitos económicos de la cultura, la captura de valor por parte de corporaciones globales y la nula inversión por parte de estos poderosos actores económicos transnacionales en la producción cultural nacional.

Esta situación replica a nivel local en las dinámicas de extracción económica características de las industrias culturales globalizadas, donde el consumo local alimenta la acumulación de capital en los países centrales, mientras que la producción cultural nacional enfrenta limitaciones presupuestarias y falta de inversión estructurales.

## **Desafíos para la política cultural: regulación y fomento en la era digital**



La magnitud del fenómeno plantea desafíos inéditos para la política cultural. Los datos sugieren que el ecosistema de plataformas ya no puede considerarse un complemento del sistema audiovisual tradicional, sino su nuevo centro de gravedad. Esta realidad exige repensar las herramientas de fomento, regulación y desarrollo de la industria audiovisual local.

La ausencia de cuotas de pantalla o mecanismos de fomento a la producción nacional en las plataformas globales contrasta con las regulaciones que históricamente se aplicaron a la televisión y el cine. Mientras el Estado argentino desarrolló instrumentos para promover la producción audiovisual nacional a través del INCAA y la regulación de la televisión abierta, las plataformas operan en un vacío regulatorio que permite la libre circulación de contenidos sin contrapartidas para la producción local.

La propuesta implícita en los datos sobre la necesidad de "tener una industria audiovisual fuerte para poder ser líderes de contenidos en la región" adquiere urgencia frente a esta realidad. El desarrollo de capacidades productivas locales no solo es una cuestión de identidad cultural, sino una necesidad económica para retener parte del valor generado por el consumo audiovisual en el territorio.

Las políticas culturales futuras deberían contemplar mecanismos que vinculen el éxito comercial de las plataformas en el mercado local con el desarrollo de la industria audiovisual argentina. Esto podría incluir desde incentivos fiscales para la producción de contenido nacional hasta regulaciones que establezcan cuotas mínimas de producción local, siguiendo modelos desarrollados en otros países.

La transformación digital del consumo audiovisual no es meramente tecnológica: refleja cambios profundos en las formas de sociabilidad, en los circuitos económicos de la cultura y en las posibilidades de desarrollo de las industrias creativas nacionales. Los datos de Buenos Aires, por su representatividad en el contexto nacional, anticipan tendencias que requerirán respuestas integrales desde la política pública para equilibrar la innovación tecnológica con el desarrollo cultural soberano.

## ESCÉNICAS: MÚSICA EN VIVO Y TEATRO

### La música en vivo en niveles históricos

Los datos sobre música en vivo y teatro en la Ciudad de Buenos Aires revelan una recuperación extraordinaria del sector escénico post-pandémico, que no solo restauró los niveles previos al COVID-19 sino que los superó ampliamente. Según la información



de AADET, en 2023 la música en vivo registró 1.848.000 y 924 funciones en CABA, lo que representa un crecimiento del 96% en asistentes y del 19% en funciones respecto a 2019, y niveles superiores incluso a 2018 (107% más asistentes y 21% más funciones).

Esta recuperación trasciende la mera normalización: refleja una transformación estructural de la industria musical impulsada por el cambio en los modelos de monetización. Las bajas regalías que la mayoría de los artistas reciben resultan insuficientes para la mayoría de los músicos. Mientras que generar ingresos significativos por streaming requiere millones de reproducciones, un concierto puede generar en una noche lo que meses de streaming no logran. Esta realidad ha convertido la música en vivo en la principal fuente de ingresos para los artistas, transformando los recitales de una herramienta promocional a la columna vertebral económica de la industria.

Esta transformación afecta de manera diferencial a los distintos niveles del ecosistema musical. Para artistas emergentes, un show en una sala pequeña puede representar el equivalente a cientos de miles de reproducciones en plataformas, mientras que artistas de nivel medio encuentran en los conciertos la posibilidad de profesionalizar su carrera sin depender exclusivamente del éxito en streaming. Los artistas establecidos, por su parte, han reconfigurado sus giras como el núcleo de su estrategia comercial, utilizando las plataformas principalmente como herramienta de posicionamiento y llegada a nuevas audiencias que luego monetizan en vivo.

La reconfiguración de la cadena de valor musical ha tenido efectos multiplicadores en todo el ecosistema. Los venues han experimentado un crecimiento en su poder de negociación y se han convertido en actores estratégicos, no solo como espacios de presentación sino como socios en la construcción de experiencias. Los productores de espectáculos han diversificado su rol, incorporando estrategias de marketing digital y gestión de redes sociales. Técnicos, roadies, empresas de sonido e iluminación han visto incrementada la demanda de sus servicios, generando un efecto cascada que dinamiza múltiples sectores vinculados. Esta nueva economía de la música en vivo ha creado, paradójicamente, más empleos estables y mejor remunerados que la era dorada de la industria discográfica, consolidando un mercado laboral especializado que va más allá de los propios músicos.

El promedio de asistentes por espectáculo alcanzó las 2.000 personas en 2023, una cifra que evidencia tanto el crecimiento del tamaño promedio de los shows como la consolidación de una infraestructura de gran escala. La presencia del Movistar Arena (15.000 espectadores), los estadios de River y Vélez (80.000 y 45.000 respectivamente), y espacios de escala media como ART Media y Konex (4.000 y 2.000), configura un ecosistema diversificado que atiende desde propuestas masivas hasta experiencias más íntimas.



Paralelamente, los conciertos han adquirido una nueva dimensión social alimentada por el fenómeno FOMO (Fear of Missing Out). Las nuevas generaciones están gastando más dinero en conciertos: FOMO, economía de la experiencia y el valor emocional de la música en vivo se han convertido en factores determinantes del consumo cultural. Los conciertos ya no solo venden música sino experiencias "instagrameables" que funcionan como capital social en las redes. El miedo a estar ausente, a ser excluido de algo o perderse de experiencias impulsa a las personas a hacer esfuerzos económicos para asistir a eventos que les permitan "formar parte" del momento cultural y documentarlo en redes sociales. Esta dinámica ha transformado la asistencia a conciertos en un consumo aspiracional donde el valor simbólico de "haber estado ahí" puede superar el valor musical de la experiencia misma.

La variedad de géneros y escalas de locaciones sugiere una democratización relativa del acceso a la música en vivo, aunque el fenómeno FOMO introduce nuevas formas de exclusión basadas en el acceso a las entradas más codiciadas. El peso creciente de la ciudad de Buenos Aires en el panorama nacional —concentró el 74% de los espectadores de música en vivo del país en 2023— confirma su rol como epicentro de la industria musical argentina, pero también plantea interrogantes sobre la concentración geográfica de las oportunidades culturales.

### *Música en vivo*

Años	Asistentes				Funciones				Espectadores promedio	
	CABA	Resto	Total	% CABA	CABA	Resto	Total	% CABA	CABA	Resto
2014	815	267	1082	75%	480	358	838	57%	1698	746
2015	900	266	1166	77%	534	305	839	64%	1685	872
2016	1103	236	1339	82%	988	273	1261	78%	1116	864
2017	963	155	1118	86%	962	762	1724	56%	1001	203
2018	893	167	1060	84%	762	210	972	78%	1172	795



2019	942	218	1160	81%	775	313	1088	71%	1215	696
2020	86	73	159	54%	155	45	200	78%	555	1622
2021	449	154	603	74%	543	455	998	54%	827	338
2022	1975	490	2465	80%	709	401	1110	64%	2786	1222
2023	1848	639	2487	74%	924	509	1433	64%	2000	1255

*Información histórica que brinda AADET sobre la actividad escénica (nacional e internacional) de los teatros asociados, según sea música en vivo o teatro.*

## Teatro: recuperación desigual entre lo comercial y lo público

El panorama teatral presenta una recuperación más matizada. Mientras el circuito comercial superó en 22 puntos porcentuales los niveles de asistencia de 2017, alcanzando niveles históricos con 2.914 espectadores (en miles) en 2023, el teatro público mantiene cifras muy por debajo del promedio histórico 2010-2019, que superaba los 800.000 espectadores anuales.

Esta recuperación diferencial refleja dinámicas económicas y de gestión estructuralmente distintas entre ambos circuitos. El teatro comercial opera bajo la presión inmediata de la supervivencia económica, lo que lo ha forzado a adaptarse rápidamente a las nuevas condiciones post-pandémicas. Esta necesidad de viabilidad económica inmediata ha impulsado innovaciones en programación, estrategias de marketing más agresivas, y una mayor flexibilidad para ajustar carteleras según la respuesta del público. La lógica de mercado, aunque restrictiva en términos de riesgo artístico, genera incentivos para la eficiencia en la gestión y la capacidad de respuesta a las demandas de las audiencias.

En contraste, el teatro público opera con lógicas presupuestarias que no necesariamente se correlacionan con la convocatoria de audiencias. Las instituciones públicas teatrales enfrentan rigideces administrativas que dificultan la adaptación rápida, desde la contratación de elencos hasta la modificación de programaciones. Paradójicamente, la estabilidad presupuestaria que debería ser una ventaja del sector público se convierte en un obstáculo cuando no viene acompañada de flexibilidad operativa.

La disparidad en la recuperación también revela una segmentación socioeconómica del consumo teatral que se profundizó durante la pandemia. El teatro comercial, con su capacidad de ajuste de precios y propuestas, ha logrado capturar sectores medios y altos que priorizan experiencias culturales "seguras" y de calidad percibida. Estos públicos, con mayor capacidad económica, han retomado rápidamente sus hábitos de consumo cultural presencial. En cambio, el teatro público, tradicionalmente orientado a



democratizar el acceso cultural, enfrenta dificultades para reconectar con audiencias más diversas socioeconómicamente, que parecen haber sido más afectadas por las consecuencias de la crisis económica.

El conjunto de las artes escénicas (música y teatro) convocó más de 5 millones de espectadores, con un peso creciente de la música que alcanzó el 35% del total en 2023, frente al 21% de 2014. Esta recomposición señala no solo preferencias generacionales sino también la influencia de factores económicos: los recitales, especialmente los masivos, ofrecen experiencias culturales compartidas a costos relativamente accesibles por espectador.

### Teatro

Años	Teatro comercial CABA	Teatro público CABA	Resto país	Total CABA	% CABA sobre total nacional
2014	2188	824	1345	3012	69%
2015	2031	725	1289	2756	68%
2016	1898	771	1312	2669	67%
2017	2373	851	1416	3224	69%
2018	2036	1024	1189	3060	72%
2019	1860	997	1087	2857	72%
2020	255	35	404	290	42%
2021	622	83	336	705	68%
2022	1980	537	1188	2517	68%
2023	2914	463	1219	3377	73%

*Información histórica que brinda AADET sobre la actividad escénica (nacional e internacional) de los teatros asociados, según sea música en vivo o teatro.*

Según estos números que recogen además de las cifras recabadas por AADET, los de la escena pública los teatros que conforman el Complejo Teatral de Buenos Aires (General San Martín, Presidente Alvear, Regio, Sarmiento y De la Ribera) y el Teatro Nacional Cervantes de gestión nacional. Los niveles de asistencia al teatro se encuentran por encima a los años previos a la pandemia, especialmente en el circuito comercial, cuya cantidad de espectadores en 2023 superó por 22% puntos porcentuales la de 2017. El circuito público, pese a mostrar una recuperación de espectadores en los años 2022 y 2023, continúa muy por debajo de la cantidad de asistentes promedio del período comprendido entre los años 2010 y 2019, que superaba los 800.000 espectadores anuales.



## Participación en cultura comunitaria

En un contexto donde el consumo digital crece a una velocidad descomunal también se observa como fenómeno el crecimiento de la participación en la cultura comunitaria. Los centros culturales barriales, los clubes deportivos y las sociedades de fomento parecen ser el pilar sobre el que se apoyan individuos y familias para conservar sus espacios de encuentro y recreación. Todo sucede en simultáneo aunque en diferentes velocidades, mientras que el consumo de cultura online escala de manera exponencial la participación comunitaria lo hace a paso firme pero humano. El encuentro con otros y la cercanía son los factores comunes de este fenómeno que atraviesa distintos tipos de infraestructuras público/privadas a lo largo de toda la ciudad.

Para profundizar en este punto se realizó un análisis del Relevamiento Nacional de Clubes y Entidades Deportivas (RENACED, 2024) y de la Encuesta Nacional de Consumos Culturales (ENCC, 2022)

Ambos informes posicionan al club de barrio como un pilar fundamental para la vida social y cultural, más allá del deporte estrictamente. Desde la perspectiva de la demanda, la Encuesta Nacional de Consumos Culturales identifica a los "clubes o sociedades de fomento" como uno de los espacios principales donde la población participa en la cultura comunitaria ya que es mencionado por un uno de cada diez entrevistados (11%). De manera complementaria, el relevamiento de clubes confirma este rol desde la oferta, describiéndolos como "instituciones fundamentales de la sociedad argentina" donde se ejercen "prácticas ciudadanas, de participación y formación democrática" y "prácticas asociativas sin fines de lucro". El informe RENACED profundiza este punto al revelar que un 26,5% de los miembros de los clubes no asiste por motivos deportivos, sino por la vida social y otras actividades que allí se desarrollan.

Asimismo, existe una clara correspondencia entre las actividades culturales que la población declara realizar y las que los clubes ofrecen. Un ejemplo notorio es la danza: la ENCC muestra que un 5% de la población que realizó actividades de formación cultural eligió "danza o baile", mientras que el RENACED identifica las "clases de baile" como la actividad extradeportiva más ofrecida por los clubes en todos sus segmentos. De igual modo, la encuesta de consumos registra que un 7% de los participantes de



talleres eligió "música (canto e instrumentos)", y el informe de clubes confirma que las clases de canto e instrumentos musicales son parte de su oferta cultural habitual.

El rol clave del trabajo voluntario se presenta como otro pilar fundamental que sostiene tanto la cultura comunitaria como la vida de los clubes. La ENCC cuantifica esta participación ciudadana, mostrando que el 10% de quienes se involucran en la cultura comunitaria lo hacen como "voluntarios o colaboradores" y un 5% adicional como dirigentes o coordinadores, roles que a menudo no son remunerados. El RENACED refuerza esta idea de manera contundente al señalar que más del 90% de las entidades, sin importar su tamaño, cuentan con el apoyo de colaboradores voluntarios para su funcionamiento. Esto demuestra que la participación cultural registrada en la primera encuesta es impulsada, en gran medida, por la misma estructura de voluntariado que el segundo informe detalla.

Finalmente, ambos estudios subrayan que el rol de estas instituciones trasciende el ocio y el deporte, abarcando funciones de integración y educación para la comunidad. La Encuesta de Consumos Culturales muestra un interés general de la población en la "formación cultural" a través de talleres y cursos, muchos de los cuales se imparten en estos espacios comunitarios.

El relevamiento RENACED aporta además una dimensión específica y muy relevante a esta función, destacando el "apoyo escolar" como una de las actividades extradeportivas más importantes, ofrecida por cerca del 20% de los clubes con el fin de "reforzar la importancia de la educación" en su comunidad.

En particular, según esta encuesta, en la Ciudad de Buenos Aires gran parte de los clubes funcionan como entidades culturales, ofrecen actividades de este tipo proporcionalmente muy por encima de los clubes del resto del país.

Actividad	Argentina	CABA
Al menos una actividad cultural	39%	58%
Baile	35%	42%
Teatro	7%	26%



Instrumentos musicales	8%	26%
Canto	6%	19%
Cultura en la comisión	42%	65%

Fuentes: Renaced, 2024

En otro tipo de vínculo entre cultura y clubes, estos son importantes como sedes de actividades culturales (recitales, bailes, obras de teatro, muestras de danza, etc). Según la encuesta, en el último año en CABA el 42% de los clubes realizó una actividad, cedieron o prestaron su sede para la realización de una actividad cultural, esta misma cifra baja al 33% a niveles país.

Esto se refuerza si se observa la composición de las comisiones directivas: casi dos tercios de los clubes porteños tienen dentro de su comisión un área de cultura/arte, a nivel país este porcentaje es del 42%.

### Infraestructura cultural

De manera emparentada con esta característica peculiar de los clubes de barrio en la ciudad de Buenos Aires, es importante señalar la enorme trama de infraestructura cultural presente, de manera heterogénea por cierto, en todo el territorio porteño.

En efecto, una mirada sintética sobre el mapa cultura de la ciudad permite visualizar centenares de centros culturales, escuelas y espacios de formación artística, museos, cines, espacios escénicos, galerías de arte, librerías, bares notables, bibliotecas, milongas y espacios para bailar tango.

Mapa Ciudad de Buenos Aires	Cantidad	Cantidad cada diez mil habitantes
Centros Culturales	318	1.0
Espacios de formación cultural	201	0.6
Cines	22	0.1
Espacios escénicos	388	1.2



Museos	174	0.6
Galerías de arte	165	0.5
Librerías y disquerías	412	1.3
Bares notables y culturales	181	0.6
Tanguerías, milongas y peñas	106	0.3
Bibliotecas	2575	8.2
Total espacios culturales	4542	14.5
<b>Población CABA según censo 2022</b>	<b>3,121,707</b>	

Estos valores, si se observan distribuidos territorialmente, muestran una mayor concentración en áreas comerciales, densamente pobladas y en la región norte, de mayor poder adquisitivo, pero, no obstante, se encuentra presente alguna infraestructura cultural en todos los barrios porteños.

Esta característica hace que internacionalmente se identifique a Buenos Aires como una “ciudad cultural”. En efecto, la cantidad y diversidad de espacios culturales la ubica en valores similares a París en términos de museos cada 10.000 habitantes (0,6 Buenos Aires y 0,62 París), o al valor de cines en Londres (0,1 cada 10.000 habitantes en ambas ciudades), mientras que es superior a la cantidad de librerías de Madrid (1,3 cada 10.000 habitantes en CABA y 0,9 en Madrid) y el indicador de espacios escénicos cada 10.000 habitantes es más elevado que el de Nueva York (1,2 en CABA vs 0,33 en NY)

En los últimos años, las dificultades económicas, sumadas a la disminución de los recursos públicos para la cultura que se mencionan más arriba, muestran una caída en esta infraestructura, fruto de los cierres de espacios comerciales como librerías, disquerías, bares o galerías de arte, junto con un marcado deterioro y disminución de actividades en algunos espacios públicos, como centros culturales, bibliotecas municipales y populares o museos públicos.

Esta situación crítica merece ser analizada, por un lado en términos de impacto negativo en la calidad de vida de los habitantes de la ciudad, pero también en sentido identitario, ya que este debilitamiento cuali y cuantitativo en la infraestructura cultural implica un empobrecimiento en una de las características más destacables con las que Buenos Aires se muestra al resto del país y al mundo.

---

### *Conclusiones*

---



## Algunas conclusiones

Nos encontramos en un punto de inflexión histórico para la cultura porteña. No estamos ante una crisis coyuntural sino ante el agotamiento del modelo de producción, distribución y consumo cultural que sostuvo a Buenos Aires durante más de un siglo.

La convergencia digital transformó radicalmente las reglas del juego. Los 144 millones de dólares anuales que los porteños destinan a plataformas de streaming —3,5 veces la recaudación total de cines— evidencian que el consumo cultural no declinó; colapsó el circuito de captura de valor. El dinero circula hacia empresas globales con pocas o nulas partidas regulatorias o fiscales, mientras la producción local enfrenta restricciones presupuestarias sin precedentes y el empleo cultural registrado cae un 18,5% desde 2013.

El retiro del Estado profundizó esta crisis. La reducción del presupuesto cultural del 3,4% al 1,7% del gasto total, caída real del 35% en términos constantes, no fue compensada por mecanismos alternativos. El mecenazgo privado nunca superó el 0,2% del presupuesto, y los aportes no deducibles de impuestos son insignificantes, demostrando la incapacidad de proponer una articulación virtuosa entre lo público y lo privado. A nivel nacional, la ausencia de regulaciones para plataformas digitales completó el cuadro: contenidos sin cuotas de pantalla, algoritmos que priorizan producciones extranjeras, ganancias que se fugan sin tributar.

La transformación del empleo refleja esta crisis con claridad. La industria editorial cayó del 43% al 16% del empleo cultural entre 1996 y 2024. Las artes escénicas, impulsadas por la necesidad de presencialidad que la digitalización no captura, se convirtieron en principal fuente de ingresos para los artistas. La infraestructura cultural porteña, históricamente comparable a París, Londres o Nueva York, comenzó a deteriorarse: cierres acelerados de librerías, disquerías, bares culturales; deterioro de espacios públicos. Esta erosión compromete la identidad misma de Buenos Aires como ciudad cultural.

Frente a este doble deterioro, la respuesta comunitaria emergió como última resistencia. El 38% de los porteños participa en espacios de cultura comunitaria; el 58% de los clubes porteños ofrece actividades culturales, muy por encima del 39% promedio nacional. Estas instituciones sostienen, con trabajo mayormente voluntario, funciones que exceden el entretenimiento para abarcar integración social y educación. Pero esta movilización, por valiosa que sea, no puede reemplazar las responsabilidades indelegables del Estado ni construir por sí sola un ecosistema cultural sostenible y profesionalizado.



Los gobiernos locales tienen responsabilidades específicas que no pueden eludir. Buenos Aires y otras ciudades enfrentan el desafío de construir políticas culturales adaptadas a un ecosistema donde lo digital y lo presencial se articulan de formas nuevas.

Primero, hacer de la presencialidad una política pública explícita. La explosión de las artes escénicas y la participación comunitaria expresan una necesidad humana que la digitalización no satisface: el contacto físico, la experiencia compartida, la construcción de identidad colectiva. Los gobiernos locales deben invertir en la multiplicación y sostenimiento de espacios físicos de encuentro: centros culturales barriales, bibliotecas públicas, teatros independientes, salas de ensayo. No subsidiar estructuras obsoletas sino garantizar infraestructura para experiencias que el mercado digital no proveerá.

Esta política debe articularse con la red de espacios culturales públicos y privados existente. Los espacios que sostienen la participación ciudadana necesitan apoyo sistemático: subsidios, capacitación, articulación con el sistema educativo. El Estado local debe convertirse en socio estratégico respetando su autonomía pero garantizando condiciones para su desarrollo.

Segundo, desarrollar políticas activas de empleo cultural. La caída del empleo no es inevitable. Los gobiernos locales pueden intervenir mediante contratación directa de artistas, subsidios a espacios que mantengan dotaciones estables, becas, residencias artísticas. Las compras públicas de arte, adquisición sistemática de obras, contratación de espectáculos, comisión de obras para infraestructura urbana, se transforman en herramienta poderosa con efecto multiplicador en todo el sector.

Tercero, regular y negociar con las plataformas digitales. Las ciudades pueden desarrollar estrategias propias: requisitos de producción local para eventos en infraestructura pública, plataformas municipales de contenidos, negociación de aportes a fondos locales. Buenos Aires produce contenidos que las plataformas monetizan; debe exigir contrapartidas. Los gobiernos locales pueden además convertirse en productores activos: sellos discográficos municipales, productoras audiovisuales, plataformas de distribución. No para competir con privados sino para garantizar experimentación y formar nuevos públicos.

Cuarto, integrar la cultura en el desarrollo urbano. Cada nuevo barrio, renovación de espacio público, proyecto de vivienda social debe incluir infraestructura cultural planificada. La cultura no puede ser el agregado que se recorta; debe estar en el diseño original. Esto implica políticas de suelo que protejan espacios culturales: zonas de protección, exenciones impositivas, bancos de inmuebles públicos. La especulación inmobiliaria es el factor principal de cierres; el Estado local tiene herramientas para contrarrestarla.



Quinto, construir articulación entre lo local y lo regional. Buenos Aires no es una isla. Los gobiernos locales deben impulsar redes de cooperación: planificar políticas de regulación y fomento a nivel regional, circuitos de intercambio de artistas, festivales descentralizados, plataformas compartidas. Buenos Aires tiene capacidad de convertirse en plataforma de proyección internacional de cultura latinoamericana, no mediante macro eventos ocasionales sino a través de políticas sistemáticas que generen valor para la ciudad mientras fortalecen el sector regional.

Sexto, formar públicos. La participación cultural se construye mediante exposición sistemática desde la infancia: integrar escuelas en circuitos culturales, llevar artistas a las aulas, garantizar que cada estudiante asista regularmente a espectáculos profesionales. Es una inversión a largo plazo que garantiza demanda futura y democratiza el acceso.

Las industrias culturales contemporáneas operan con lógicas que las políticas tradicionales no capturan. Los gobiernos locales necesitan creatividad institucional: experimentar con laboratorios de innovación cultural, residencias para emprendedores, fondos de inversión para el desarrollo cultural, plataformas de financiamiento colectivo con aporte público. La política cultural debe ser tan innovadora como los sectores que pretende fomentar.

Esto implica apertura a la colaboración intersectorial, la cultura debe integrarse en deporte, desarrollo económico, turismo, comunicación y para disputar recursos. La cultura no es un lujo prescindible. Genera 2,2% del Valor Agregado Bruto de CABA, empleo de calidad, cohesión social, calidad de vida. Los gobiernos que comprendan esta centralidad y defiendan presupuestos culturales robustos no hacen caridad; invierten en desarrollo sostenible.

La cultura porteña está en crisis pero no derrotada. Conserva comunidad artística, infraestructura, tradición institucional. Lo que falta no es capacidad ni demanda sino un proyecto político que reconozca a la cultura como prioridad estratégica. Los gobiernos locales, por su proximidad al territorio, tienen responsabilidad particular en esta reconstrucción. Buenos Aires puede convertirse en laboratorio de políticas culturales para el siglo XXI o administrar su declive. La elección es política, no técnica. El momento es ahora. Las ciudades que actúen con audacia pueden convertirse en referentes de una nueva manera de pensar la política cultural.